

**Martín Zulaica López, *El largo intervalo. Historia de la recepción de «El Bernardo» de Balbuena (1624-1832)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2024, 268 pp.
ISBN: 978-84-9192-438-8**

Noelia López-Souto

<https://orcid.org/0000-0003-0283-7042>

Universidad de Salamanca

ESPAÑA

noelials@usal.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 743-747]

Recibido: 17-05-2025 / Aceptado: 11-08-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.52>

La clásica afirmación de Frank Pierce sobre el escaso corpus épico español del siglo XVIII, en comparación con el del siglo precedente¹, entra en obligado diálogo con las contribuciones que Martín Zulaica López ha realizado en torno a este género, vinculado con el lejano medievo en el que triunfó, *demodé* durante el siglo XVIII y, en cambio, considerado el superior de los géneros literarios para contemporáneos como Luis Antonio de Villena o, en similar medida, Pere Gimferrer, quien dedicó en su discurso de entrada a la Academia de la Lengua Española, en varias ocasiones, elogiosas palabras para el *Bernardo de Balbuena* y lo cita también en sus *raros*². Este es el cantar épico, de hecho, en torno al que Zulaica López centró durante años su estudio y al que orientó sus más destacadas aportaciones, entre las que hemos de mencionar la primera edición crítica del poema *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* de Bernardo de Balbuena (2017) y, siete años después, la rigurosa monografía *El largo intervalo: historia de la recepción de «El Bernardo» de Balbuena (1624-1832)*, objeto de la presente reseña.

1. Frank Pierce, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 340-369.

2. Pere Gimferrer, *Los raros*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 76.

El título de este libro, *El largo intervalo*, da cuenta del ambicioso objetivo perseguido en él: el dilatado recorrido de opiniones críticas suscitado por *El Bernardo* de Balbuena a lo largo de la historia literaria española. Esta amplitud de campo cronológico exige al investigador una condensación de contenidos: puesto que no se renuncia a trabajar con una óptica minuciosa y, además, la mirada se detiene en el pensamiento singular de múltiples autores, el libro ofrece al lector un viaje secuencial y riguroso de la evolución de la opinión sobre este poema épico desde su aparición a comienzos del siglo XVII y a lo largo de los siguientes siglos XVIII y XIX. El autor demuestra, con esta documentada revisión crítica, no solo las opiniones motivadoras del desplazamiento de este poema a los márgenes, sino también el protagonismo clave del mismo en nuestras letras, dado que las reacciones hacia él fueron continuadas en el tiempo y desde ámbitos diferentes. Este profundo rastreo crítico desmiente, en última instancia, la idea generalizada de caída de este poema épico en el olvido o en ciertos silencios historiográficos. Es más, conviene incidir en el acierto de Zulaica López por centrar su foco sobre la recepción de *El Bernardo* por los lectores o críticos, dado que a través del estudio de esta «apropiación» del texto o de su «horizonte de recepción»³ medimos el impacto y los cambios en la práctica lectora aplicada al poema, desde las peculiaridades y preferencias estilísticas de cada autor o en cada momento.

Por lo que se refiere a la materialidad de la publicación, *El largo intervalo: historia de la recepción...* se presenta en una edición en capa blanda, de tamaño 4.º, lo cual facilita su cómoda lectura: incluida en la colección «Clásicos hispánicos» de la editorial Iberoamericana / Vervuert, su conveniente tamaño de letra, márgenes, interlineados y la corrección ortotipográfica del volumen resultan propicios para el usuario, que recibe una obra de calidad en una edición cuidada y manejable. La portada, con la imagen de *El Coloso* de Goya, no solo atrae a simple vista la atención del lector, sino que consigue ilustrar la idea principal del libro: esto es, la resistencia de unos versos épicos denostados o elogiados a lo largo del tiempo y que, pese a sus muchas adversidades, no resultaron indiferentes para los principales literatos de cada etapa de nuestra historiografía literaria.

La estructuración del volumen es sencilla: comienza con una introducción donde Zulaica López presenta el objeto de su estudio y las problemáticas que han afectado (y afectan) al análisis de la recepción de *El Bernardo* de Balbuena, configura un estado de la cuestión, y expone sus objetivos y la metodología adoptada en su monografía: de un lado, puntualiza el enfoque del libro en la recepción y mediación de *El Bernardo* como texto leído, valorado, criticado, imitado o editado de muy variadas formas, lo que a veces se complementa con datos sobre la acogida de otras obras menores de Balbuena, así como con noticias sobre la consolidación del autor en el canon literario español; de otro lado, se explica la disposición cronológica de los testimonios de recepción y, en tercer lugar, se señalan las fuentes empleadas para rastrear la influencia u opiniones sobre el poema —ediciones del mismo, obras literarias de diversos géneros, textos de historia literaria, obras bibliográficas, tra-

3. Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 90-91.

tados, diccionarios o encyclopedias, manuales escolares, prensa y demás literatura gris—. Tras sus tres capítulos centrales, el libro se cierra con una bibliografía ingente que da cuenta del carácter erudito de la investigación y su rigor, un índice de ilustraciones y un imprescindible índice onomástico, que ocupa diez páginas y que constituye una herramienta de acceso al texto muy valiosa para cualquier usuario, bien lector del libro o bien consultor del mismo.

Los tres capítulos vertebradores del volumen están subdivididos en epígrafes y se cierran con unas conclusiones, lo cual reafirma la dinámica fragmentaria del estudio, si bien en aras de su propia claridad y de la mayor fidelidad a los contenidos originales. Extraer unas ideas generales a modo de conclusión de los tres bloques, como bien pudiera haberse propuesto como sección final, probablemente hubiera sido difícil de harmonizar. Por consiguiente, se proporcionan solo las conclusiones parciales para cada una de las etapas historiográficas trazadas: contemporáneos a Balbuena, siglo XVIII y críticos decimonónicos.

En el capítulo primero, «Sin pena ni gloria (1624-1671)» (pp. 29-50), se documenta la desatención recibida por *El Bernardo* entre sus coetáneos, quizá por su singular y escasa difusión, en gran parte debida a que su publicación en península fue dirigida desde el continente americano. Esta impresión se logró en 1624, unas dos décadas tras su escritura, y defiende Zulaica López que debió de producirse gracias a la ayuda de Lope de Vega, lo cual justifica que gran parte de las noticias recabadas sobre el poema provengan de su entorno. Distingue el investigador entre una cierta recepción previa a la publicación de *El Bernardo* —en España e Hispanoamérica— y la posterior: en obras bibliográficas o por autores como Saavedra Fajardo, Mira de Amescua, Lope y su círculo próximo, como Colmenares o Faria y Sousa.

En el capítulo segundo, «Por la autoridad a la edición (1672-1807)» (pp. 51-152), se visibiliza el progresivo reconocimiento de *El Bernardo* como referente poético, pese a la difícil y rara accesibilidad a su edición. Los elogios dedicados al poema por Nicolás Antonio y la inclusión de Balbuena entre el elenco de autoridades de la Real Academia Española sin duda hubo de ser determinante para su ascenso en el canon de la época. Esa privilegiada posición y la escasez de ejemplares del texto parece explicar que el exjesuita mallorquín Diosdado Caballero, estudioso de la tipografía hispánica, notable bibliógrafo y exiliado en Italia, impulsase a final de siglo el primer proyecto de reedición de *El Bernardo*, en concreto con el maestro de la imprenta neoclásica Giambattista Bodoni. Zulaica López revela este fallido proyecto mediante una carta de Caballero al salucense y, aunque compara esta costosa empresa editorial con el también costoso proyecto de Juan Andrés y Morell, en efecto publicado en la Stamperia Reale (y donde también se elogiaba a Balbuena), olvida considerar o aclarar —para explicar el fracaso, debido a la *diplomática* respuesta de Bodoni «no aceptando ni rechazando» el proyecto (p. 129)— dos relevantes detalles: por un lado, que la empresa de Andrés no fue ni aceptada ni realizada directamente por Bodoni, sino que esta fue aceptada en la oficina ducal por la sustanciosa ganancia que reportaba y no encargada al tipógrafo sino realizada

por oficiales a su cargo; aun así, resultó una edición «tormentosa y accidentada»⁴; por otro lado, como documenta Zulaica López con una cita epistolar del italiano, se trataba de un momento convulso, faltaba el respaldo y financiación de «prestantissimi ministri» (el mecenas Azara, en especial, quien en 1793 publica con Bodoni su tercer y penúltimo clásico latino) y entonces, en su oficina particular, este publica el Longino (1793) dedicado al Papa y tenía en mente más ediciones promovidas por el diplomático español, como una serie de poetas neolatinos. En todo caso, aunque no se materializa esa edición, Zulaica López ilustra una fértil impronta de Balbuena en esta centuria, con nombres significados como los franceses Moréri o Baillet, Mayans y Siscar, Luzán, autores en torno a la Academia del Buen Gusto, la Academia de Letras Humanas de Sevilla (Arjona, Lista y Reinoso) o el grupo poético de Salamanca y sus seguidores (destacan los precisos estudios con respecto a Iglesias, Meléndez o Álvarez de Cienfuegos). También se registra una profusa difusión enciclopédica (por ejemplo, con Eguiara y Eguren, la *Encyclopédie* o Sarmiento), una defensa clara en la obra de jesuitas expulsos en Italia como Lampillas, Andrés y Morell o Masdeu, y asimismo su presencia en antologías de la literatura española (de Nipho, López de Sedano, Conti o Estala) o tratados poéticos y de bellas artes. Otros nombres relevantes en los que *El Bernardo* influyó, como registra y estudia Zulaica López, fueron Leandro Fernández de Moratín o el maestro Jovellanos.

El tercer capítulo, «Por la edición a la divulgación (1808-1832)» (pp. 153-233), subraya el hito que supuso, en la historia de la recepción de *El Bernardo*, su segunda edición en 1808 a cargo de Manuel de Quintana y también la impronta que la Guerra de la Independencia causó en esa lectura o *apropiación* del poema, puesto que fue empleado por el bando patriota e inspiró numerosas composiciones reconocidas, así como también algunos poemas críticos surgidos en el bando de los afrancesados. En esta nueva etapa, *El Bernardo* pudo volver a ser divulgado, se publicó de manera fragmentaria en prensa y antologías o manuales de enseñanza, además de ser objeto de numerosos comentarios críticos. Quintana, en cualquier caso, resultó su mayor valuante en ese tiempo y figura clave que marcó, no solo el resurgir de su recepción con la nueva edición de 1808, sino que, ayudado por las nuevas ideas románticas del siglo —el patriotismo vinculado a ellas y la experiencia de la guerra contra los franceses—, Quintana delimitó también la cima de su consolidación canónica —con un género épico aún en auge— con su *Musa épica* de 1833, antología clave para un género cuyo declive sucederá en adelante. Zulaica López se demora en analizar la edición de Quintana y la imagen en ella proyectada de Balbuena, pero dedica asimismo páginas a otras cuatro antologías ultrapirenaicas (de Mendíbil y Silvela, de Marchena, de Böhl de Faber y de Maury) y extiende su mirada al canon literario mexicano (con Beristáin de Souza), aprecia la importancia de la edición académica *Siglo de oro en las selvas de Erífile y Grandeza mexicana* (en 1821) e incluso atiende al empleo de la obra de Balbuena en la segunda enseñanza, en unos años donde la recepción del poema se vio fuertemente condicionada por razones políticas.

4. Noelia López-Souto, «Juan Andrés en la imprenta dirigida por Giambattista Bodoni: la publicación de *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*», en *Ciencia literaria europea en la época de Juan Andrés*, ed. María José Sánchez de León y Miguel Amores Fuster, Madrid, Visor, 2019, p. 108.

En definitiva, si hasta ahora la historia de la recepción del Bernardo *perdida andaba, señores, entre la gente* —con permiso del verso del propio Balbuena—, este libro, derivado en parte de la tesis doctoral defendida por el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra (2019), ha venido a poner a este poeta y su poema épico entre las lecturas clásicas de nuestras letras, dado el prolífico legado, opiniones críticas e influencias generadas a lo largo de más de doscientos siglos. Merece la pena detenerse en su lectura y en su rigurosa documentación de testimonios porque reconoceremos en ellas datos o autores que sin duda nos interesarán y de los que aprenderemos: por seguir con el *contrafactum* del poema de Balbuena, *miremos amable* este libro, tomemos conciencia de las huellas, influjos y redes literarias reveladas, y devolvamos a su lugar al autor estudiado en este *Largo intervalo* de Martín Zulaica López.